



## MEDALLA DE PLATA

Cuenta el investigador en neurociencia David del Rosario que en un estudio realizado durante las olimpiadas de Barcelona en 1992 se puso de manifiesto que aquellos deportistas que obtuvieron la medalla de bronce se sentían significativamente más felices que los que recibieron la medalla de plata.

¿Qué explica este hecho, aparentemente fuera de la razón? La respuesta se encuentra en lo que sienten los deportistas, que se traduce en unos determinados pensamientos: quien recibe la medalla de plata piensa “lástima, se me ha escapado el oro” y se siente frustrado. El que recibe la medalla de bronce piensa “Uff... me he salvado por poco, casi me quedo fuera”, y lo que siente es alivio. Así, es más feliz el deportista que se cuelga el bronce, que el que se cuelga la plata.

El episodio muestra la complejidad del funcionamiento del cerebro, y cómo hay pensamientos (“se me ha escapado el oro”), que interfieren y sabotean la pura idea lógica y racional que cabría esperar (“la plata es mejor que el bronce”).

Este ejemplo me ilustra a la perfección la idea de que muchas veces juzgamos desde la razón pura los comportamientos de la gente, o aventuramos lo que tiene que pensar alguien ante una determinada propuesta, y resulta que su reacción es muy distinta a la prevista. Si, el cerebro es mucho más complejo, y si, hay una forma de arbitrariedad que tiene que ver con las emociones, y que para todos nosotros sin excepción condiciona la racionalidad.

El pensamiento no es tan previsible como podríamos suponer, no se basa en la pura razón, y esta es la complejidad y al mismo tiempo la magia de las relaciones. Al final, se trata de que acojamos a los demás en lo que sientan o piensen con apertura de miras y sentido de curiosidad, no esperando ni apelando a la lógica. Acojamos en su felicidad a quien se sienta feliz con el bronce. Y en su frustración a quien la sienta con la plata.